

RUTAS, CIUDADES Y MONEDA EN HISPANIA



R. M. S. Centeno, M. P. García-Bellido
y G. Mora (coords.)

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQUEOLOGÍA



Depto. de Historia Antigua y Arqueología
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid, España



UNIVERSIDADE DO PORTO
FACULDADE DE LETRAS

ACTAS DEL II ENCUENTRO PENINSULAR DE NUMISMÁTICA ANTIGUA

Porto, marzo de 1997

RUTAS, CIUDADES Y MONEDA EN HISPANIA

COORDINADORES:

R. M. S. CENTENO

M. P. GARCÍA-BELLIDO

G. MORA

LAS ACUÑACIONES INDÍGENAS Y ALTOIMPERIALES DE LA COLECCIÓN BALAGUER DE HUESCA (ESPAÑA)

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

A través de la muestra se presenta un estudio de la circulación monetaria en el ámbito oscense entre los siglos I a. C. y I d. C., contando con una buena representación de las monedas indígenas acuñadas por *Bolskan* y otros talleres de su órbita: faltan las de procedencia meridional, de la Celtiberia Norte y litoral mediterráneo, estas últimas más habituales en otras colecciones del mismo ámbito. Entre los reinados de Augusto y Calígula, el aprovisionamiento mayoritario procede de los talleres hispanos, especialmente de *Osca* y *Caesaraugusta* y menor de las cecas centrales, manifestándose una relación monedas/año en el último reinado más elevada de lo que cabría esperar.

ABSTRACT

A sample of finds is presented as the basis for a study of coin-circulation in the area of *Osca* (1st century BC-1st century AD). This shows indigenous issues of *Bolskan* and of the neighbouring series to be well-represented. The absence is noted of issues from the southern half of the Peninsula, from N. Celtiberia, and from the Mediterranean coast, although these last are more usual in other collections from this area. For the period Augustus-Caligula, the greater part of the material is from Peninsula mints—predominantly *Osca* and *Caesaraugusta*—with central mints¹ providing a relatively small number of coins. For Caligula, the ratio of specimens to the length of the reign is higher than might have been expected.

CARACTERÍSTICAS DE LA COLECCIÓN¹

La parte de la colección estudiada está formada por un conjunto de 1.249 monedas datadas entre los siglos II a. C. y XIX. Con los datos disponibles, se

¹D. Federico Balaguer hizo la donación de una parte de su colección de monedas al Ayuntamiento de Huesca, la cual se encuentra actualmente custodiada en las dependencias adminis-

ha intentado presentar un modelo de la circulación monetaria local, pudiendo comprobar en la mayoría de los períodos cronológicos establecidos una imagen similar a la que proporcionan otros estudios realizados en la Península Ibérica. Sin embargo, no hay que ocultar la incertidumbre que tenemos sobre la procedencia de la mayor parte de las piezas y la complejidad que presenta realizar un estudio de distribución cuando no se disponen más que de hallazgos de superficie, ninguno de excavación, y no siempre se han facilitado los lugares de su aparición.

En el cuadro (fig. 1) queda registrada la mayor representatividad de las monedas de los siglos III y IV a. C., seguidas de las ibéricas, mientras el resto está muy repartido entre los primeros siglos del Imperio Romano y el período musulmán. Bolea es sin duda el entorno del que proceden más hallazgos (58,1%), principalmente monedas ibéricas y romanas de los siglos III y IV, mientras que las musulmanas son en su mayor parte de los alrededores más inmediatos del municipio oscense. Como ya se ha indicado las referencias topográficas de la colección no se caracterizan precisamente por su concreción, no siendo posible asegurar si aluden al término municipal o al propio centro urbano, a veces son emplazamientos que coinciden con partidas más o

trativas de esta institución. Aprovechamos esta Reunión para difundir algunos aspectos del estudio realizado por Domínguez, A., Escudero, F. de A., y Lasa, C., 1996: *El Patrimonio Numismático del Ayuntamiento de Huesca*, Huesca, con algunas correcciones. En la obra principal pueden consultarse además el catálogo completo de todas las piezas, los índices toponímicos, topográficos y de leyendas, así como las fotografías de las más representativas y/o mejor conservadas.

	Ibéricas	República	SS. I a.C.-II			S. III			S. IV				Musulmanas	Total
			27 a.C.-68	69-96	98-179	196-260	259-275	276-284	289-306	306-337/341*	337-363	364-395		
(9) Alberuela													1	1
(5) Alerce	1													1
(8) Almuniente			1						1					2
(7) Blecua			1				1				1	2		5
(4) Bolea	15		5	1	9	1	56	2	4	41	15	2		151
(1) Huesca	1		1										2	4
(20) Huesca (Algüerdia)													1	1
(22) Huesca (camino de Huerríos)													1	1
(23) Huesca (camino de Loreto)	1												1	2
(18) Huesca (Campo Rubio)													1	1
(16) Huesca (Campo Vallés)	3												5	8
(15) Huesca (carretera de Apiés)	4												2	6
(24) Huesca (Cierzos)			1	1		1	3			2	1			9
(19) Huesca (La Magantina)	1												2	4
(21) Huesca (La Miquera)	1										1			3
(26) Huesca (La Ribera)	3					1								1
(14) Huesca (Manjarrés)		1												2
(17) Huesca (Santa Lucía)	1													1
(25) Huesca (Torre la Piedra)	1		3		1	4	2				3			14
(12) Lanaja	6		1											7
(10) Monzón													1	1
(11) Polcino													1	1
(3) Puibolea	2												11	13
(2) Sabiánigo	3		5											8
(6) Velillas	12													12
(13) Villanueva de Sijena			1											1
Total	55	1	19	2	10	7	62	2	5	43	21	4	29	260

* Cronología más moderna a la que puede llegar una moneda de fecha indeterminada de la serie urbana *Urbs Roma*.

Figura 1. Cuadro que recoge el contenido general de la colección y los lugares donde se presuponen aparecidas las monedas.

menos extensas que, a su vez, incluyen otros microtopónimos. En ningún momento se fija el carácter o tipología del lugar (poblado, necrópolis, etc.), tampoco el punto exacto de su hallazgo (cumbre, ladera o llano), circunstancias que para un estudio de distribución son de enorme relevancia.

Buena parte de las procedencias coinciden con zonas en las que hay yacimientos arqueológicos inventariados, en algunos casos publicados, y así

lo vamos a detallar como una información orientativa y complementaria, sin que deba implicar por nuestra parte identificar los hallazgos de la colección con los mismos yacimientos.

Las noticias de hallazgos de monedas más próximos a Sabiánigo (núm. 2) proceden del balneario de Panticosa; sin embargo no se conoce ninguna de excavaciones o prospecciones realizadas en su término, ni siquiera de la recientemente descu-

bierta villa de La Corona del Salvador, junto al Gállego. No es el caso de Puibolea (n.º 3), del que nos consta que diversos objetos arqueológicos y numismáticos se encuentran repartidos entre distintas colecciones particulares oscenses, una buena parte procede de los yacimientos de Castellón y Costarzas, en su término. En el mismo Somontano está Bolca (n.º 4) de donde vienen las 124 piezas ibéricas y romanas del catálogo. En su término se ubican dos asentamientos que han facilitado un material arqueológico y numismático de una gran variedad y riqueza, el poblado ibérico de Betance y la villa tardorromana de Benabarre (partida de La Corona), ciertamente más conocidos por las búsquedas de clandestinos que por investigaciones científicas. En el primero fue realizado hace unos años un sondeo por el Museo Provincial de Huesca y en el segundo prospecciones desde el Colegio Universitario de Huesca. No es el caso de Alerre (n.º 5), localidad de la que desconocemos otros materiales numismáticos, aparte de la pieza ibérica incluida aquí, y otra de Nerón depositada en otra colección oscense², siendo conocida en este núcleo la villa tardorromana del Cuatrón de la Pesquera.

Otros yacimientos ubicados en Velillas (n.º 6) han permitido conocer cerámicas y monedas de los períodos ibérico y romano, el de la Sarda donde se halló un as de Claudio I y, más al este, el de San Bartolomé en el que con frecuencia aparecen denarios de *Bolskan*. Carecemos de más información de Bleccua (n.º 7), Almuniente (n.º 8), Monzón (n.º 10), Poleñino (n.º 11) y Albruela (n.º 9), localidades de las que hay varios ejemplares en la colección. Por último, sabemos de monedas originarias de asentamientos ibéricos y romanos ubicados en los términos de Lanaja (n.º 12) y Villanueva de Sijena (n.º 13).

Algunos hallazgos proceden del término municipal de Huesca, cuya distribución refleja una clara orientación de las búsquedas hacia los lugares más próximos a la capital, preferentemente hacia el norte y oeste de la ciudad, por lo general próximos a caminos frecuentados y ermitas que actúan como puntos de atracción de la población. Las piezas de época ibérica, romana y musulmana con procedencia de la Diputación Provincial de Huesca (n.º 1) se descubrieron entre los escom-

bros que se trasladaron desde su emplazamiento original hasta las proximidades del cuartel de artillería; sin embargo, sabemos que en las excavaciones practicadas hace poco más de diez años con ocasión de la construcción de la sede de la Diputación en este solar, que albergó el convento de San Francisco hasta la desamortización de 1836, se recuperaron dos ases y un cuadrante de *Bolskan*, un denario de *Lugdunum* y un semis de *Caesaraugusta*, ambos del período augusteo, un as de época de Calígula, otro de Claudio y seis dineros de Jaime I y Pedro III.

Hay noticias de objetos arqueológicos y monedas recogidos por el término de Igríes, y precisamente de la partida de Manjarrés (n.º 14), junto al barranco del mismo nombre, al sur de Yéqueda, procede el único denario republicano que se estudia. También de campos situados junto a la carretera de Huesca a Apiés (n.º 15) hay piezas catalogadas, aunque no necesariamente se les deba atribuir este origen, pues es punto de recepción de escombros de distintas procedencias. Simplemente a título de información, señalar que muy cerca se encuentra el yacimiento romano de Bajo Cuesta, en la pedanía de Apiés, que proporcionó en excavación un denario ibérico de *Seteisken*, un antoniniano de Galieno y un sestercio de Maximino I. A la derecha de la carretera de Sabiñánigo, se encuentran Campo Vallés (n.º 16) y la ermita de Santa Lucía (n.º 17), en la partida de La Magantina (n.º 19), con monedas ibéricas y musulmanas incluidas en este lote. Queremos hacer notar que en este mismo sector, donde actualmente se ubica el Polígono Industrial n.º 6, se realizó en 1986 un sondeo de urgencia que permitió investigar los restos de una villa de carácter agrícola datada entre los siglos II y III, sin que se tenga conocimiento de niveles anteriores o posteriores a este margen cronológico ni tampoco de hallazgos monetarios. Por último, los campos más próximos al cerro de San Jorge, cerca del camino vecinal de Huerrios (n.º 22) han facilitado monedas a diversos particulares. Muy cerca están Algüerdia y La Miquera (n.ºs 20 y 21), entre el mismo camino y la carretera de Pamplona, la ermita de Ntra. Sra. de Loreto (n.º 23) y, a la derecha de la misma carretera, Campo Rubio (n.º 18), partidas o lugares de los que proceden distintas piezas de nuestro estudio, al igual que las de Cierzos Altos y Bajos, Torre la Piedra (n.ºs 25, 24 y 26) y La Ribera, situadas estas últimas al este de la capital.

² Domínguez, Escudero y Lasa, *cit.* (n.º 1), 20.

		D	%	As	%	S	%	Qd	%	Total	% grupo	% total
Ilergetes	Iltirta			3	100					3	100	1.17
Total				3	100					3		1.17
Sedetanos	Saltuie			3	100					3	100	1.17
Total				3	100					3		1.17
Suessetanos	Sekia			3	100					3	1.23	1.17
	Bolskan	69	29.11	131	55.27	16	6.75	21	8.86	237	97.13	92.22
	Sesars			2	50	2	50			4	1.64	1.56
Total		69	28.28	136	55.74	18	7.38	21	8.61	244		94.94
Vascones	Arsaos			2	100					2	50	0.78
	Iaka			2	100					2	50	0.78
Total				4	100					4		1.56
Valle del Jalón	Bilbilis			1	100					1	100	0.39
Total				1	100					1		0.39
Celtiberia	Belikiom			1	100					1	100	0.39
Total				1	100					1		0.39
Indeterminada								1	100	1	100	0.39
Total general		69	26.85	148	57.59	18	7	22	8.56	257		

Figura 2.— Las acuñaciones indígenas.

Asumidas las limitaciones impuestas por el comité científico del EPNA en cuanto la presentación de originales he optado por reproducir la información correspondiente al lote de monedas comprendidas entre el período republicano y el siglo II d. C., no habiendo posibilidad de incluir el conjunto de los siglos III y IV, de mayor extensión y complejidad, ni los de períodos históricos posteriores.

LAS ACUÑACIONES PREIMPERIALES

Incluimos aquí las 257 acuñaciones con epígrafes ibéricos cuyo ámbito cronológico abarca desde mediados del siglo II hasta el año 39 a. C. Dada la dificultad de atribuirles una fecha precisa por su hallazgo fuera de contexto, las dataciones asignadas a las diferentes piezas son siempre relativas y en función de las propuestas en otros estudios con elementos de cronología más seguros.

Como puede advertirse en el cuadro que acompañamos la mayor parte de las monedas pertenecen a *Bolskan*, a excepción de dos ases de *Arsaos* y un denario republicano. Son denarios, ases, semises y cuadrantes atribuidos a nueve talleres (fig. 2).

Un denario de la familia *Titia* (91-79 a. C.) constituye la única representación de las acuñaciones producidas por la República. Estos denarios, y con menor frecuencia los broncees, llegan escasamente a la Península desde el siglo II a. C. pasando a formar parte de la masa monetaria circulante habitual. En cuanto a la transición de las acuñaciones indígenas a las del período julio-claudio, están representadas por un denario acuñado en *Osca* a nombre de Domicio Calvino (39 a. C.).

Las piezas indígenas son en su mayor parte del ámbito suesetano (94,94%), destacando el alto volumen de las de *Bolskan* (92,22%). En cuanto a los restantes talleres, a pesar de que apenas tienen un papel destacado en el conjunto, su simple presencia pone de manifiesto el protagonismo que tuvieron en el circulante de *Bolskan*, así las de *Arsaos* (0,78%) y *Iaka* (0,78%), *Iltirta* (1,17%), *Saltuie* (1,17%) *Bilbilis* (0,39%) y *Belikiom* (0,39%). La propia situación de estas cecas en el Valle Medio del Ebro ha favorecido que formen conjunto con la masa monetaria de *Bolskan*, por lo que no es de extrañar su protagonismo en la colección. Efectivamente *Bolskan* fue una de las ciudades con mayor producción de plata y bronce entre mediados de los siglos II y I a. C. abasteciendo de numerario al territorio en los momentos de

mayor necesidad, como en los años de la guerra sertoriana³.

Otros talleres ubicados en el actual territorio aragonés, y por tipología y epigrafía muy relacionadas con *Bolskan*, son *Sesars*, *Iaka* y *Sekia*. Su presencia en la colección tiene un significativo valor por cuanto que las tres son cecas con escasas y cortas emisiones y sus hallazgos limitados por lo general a referencias vagas y mal documentadas. Así, los ejemplares de *Sesars* tienen el interés de ser los primeros hallados en Aragón, siendo además representativos de una ceca que acuñó denarios y bronce durante un período muy breve, poco antes y coincidiendo con el inicio de las emisiones de los denarios de *Bolskan*⁴. Los de *Iaka*, que pertenecen respectivamente a las dos series que emitió, constituyen igualmente las únicas referencias de hallazgos en esta zona⁵. Por lo que respecta a *Sekia*, emisora de denarios, ases y divisores en cantidad insignificante, con una dispersión muy reducida, está presente con tres ases⁶.

Dos monedas de *Arsuos* suponen el único testimonio de la amonedación de los talleres vascones, faltando la de *Baskumes*, cuyos denarios se presentan vinculados con bastante frecuencia a *Bolskan*, sobre todo en los años en que tuvieron lugar los enfrentamientos entre Sertorio y Pompeyo.

De las cecas celtibéricas, en territorio aragonés, solamente hay ejemplares de *Belikiom* y *Bilbilis*. *Belikiom*⁷ acuñó varias series de denarios y bronce y *Bilbilis*⁸ solamente bronce. En apariencia su circulación estuvo bastante relacionada con los conflictos del primer cuarto del siglo I a. C., y por ello ambas también asociadas a *Bolskan* en hallazgos del Valle Medio del Ebro y de la Celtiberia Norte —lo mismo que los denarios de *Turiasu* y *Sekobirikes* aquí ausentes—. Tampoco deja de sorprender la

limitada presencia de las cecas más nororientales y del litoral y prelitoral mediterráneo, reduciéndose a tres ases de *Itirta*, de las emisiones realizadas probablemente a mediados del siglo II a. C.

De los valores presentes en la colección destacan notablemente los de *Bolskan* —denarios (29,11%), ases (55,27%), semises (6,75%) y cuadrantes (8,86%)— por lo cual creemos que solamente se pueden apuntar algunas consideraciones metrológicas en torno a los valores de este taller, siendo que la muestra de las demás cecas es demasiado escasa para obtener resultados estadísticos fiables.

Sobre 69 denarios se ha obtenido un peso medio de 3,52 g, con una desviación estándar de 0,32. Es un promedio ligeramente bajo para lo que sería de esperar y se puede contrastar con el de otra muestra de 1.067 denarios sobre la que se obtuvo un promedio de 3,84 g, con una desviación estándar similar, lo que se ajusta más al patrón romano ligero de 3,90 g, vigente en el momento en que se produjeron estas acuñaciones⁹.

Mayor dispersión de pesos se da en las monedas de bronce. Así lo expresa la desviación estándar de 1,30 sobre un peso medio de 7,96 g en el caso de los 131 ases. Esta dispersión es elevada también en los semises, 1,04 sobre 16 monedas que proporcionan un peso medio de 4,22 g, y menor en los cuadrantes, 0,54 sobre 21 monedas que definen un peso medio de 2,62 g. De tratar de concretar un patrón teórico de la unidad de bronce a través de los datos de la colección nos encontraríamos con un peso algo inferior al del patrón de 9/10 g en vigor desde principios del siglo II a. C., mientras que los semises y cuadrantes están más próximos. Desde luego estos resultados no son muy diferentes a los extraídos de la otra muestra mencionada más arriba que ha dado un peso medio de 7,87 g sobre 645 ases (1,57 de desviación estándar), 4,54 g a partir de 50 semises (1,00 de desviación estándar) y 2,77 g sobre 29 cuadrantes (0,73 de desviación estándar). Advertimos así de la dificultad de conectar el numerario ibérico de bronce con los patrones en vigor en este período cronológico en el Mediterráneo.

³ Sobre la circulación de *Bolskan* contamos ahora con una buena actualización en Galve, M.ª P., 1996: *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Saldue (calle Don Juan de Aragón, Zaragoza)*, Zaragoza, pp. 118-119, que viene a complementar a Domínguez, A., 1991: *Medallas de la Antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca, Huesca*.

⁴ Domínguez, A., 1979: *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, Zaragoza, pp. 164-169; y Domínguez, 1991, *cit.* (n. 3), p. 222. Los hallazgos de *Sesars* son muy escasos y nada representativos de su circulación, salvo los 60 denarios de Hostalrich, el resto se presenta muy disperso.

⁵ Sobre la ceca y su circulación: Domínguez, 1979, *cit.* (n. 4), pp. 135-138.

⁶ Domínguez, 1979, *cit.* (n. 4), pp. 157-164.

⁷ Domínguez, 1979, *cit.* (n. 4), pp. 75-82.

⁸ Martín Valls, R., 1967: *La circulación monetaria ibérica*. Valladolid, p. 232.

⁹ Los coeficientes de variación respectivos son: para los denarios 9%, los ases 16%, los semises 24% y los cuadrantes 20%; siendo normal el alto coeficiente de variación del bronce por el carácter liberatorio dado a las monedas de esta aleación. Domínguez, 1991, *cit.* (n. 3), pp. 153 y ss. y 170-171.

	D	%	Hs	%	Dp	%	As	%	S	%	Q	%	Total	%	Monedas/año		
República	1	100											1	1	1.61	1.61	
Preaugústens	1	100											1	1	1.61	1.61	
Augusto (27 a. C.-14 d. C.)							9	90			1	10	10		16.13	0.24	
Liberio (14-37)							6	54.55	4	36.36	1	9.09	11		17.74	0.46	
Calígula (37-41)					1	25	2	50			1	25	4	34	6.45	54.84	0.8
Claudio (41-54)							8	100					8		12.90	0.57	
Nerón (54-68)							1	100					1		1.61	0.07	
%					2.94		76.47		11.76		8.82						
Vitello (69)							1	100					1		1.61	1	
Vespasiano (69-79)							1	100					1	5	1.61	8.06	0.09
Tito (79-81)							1	50	1	50			2		3.23	0.67	
Domiciano (81-96)							1	100					1		1.61	0.06	
%							80		20							0.29	
Trajano (98-117)			1*	50			1	50					2		3.23	0.1	
Adriano (117-138)	1	25					3	75					4		6.45	0.18	
Antonino Pio (138-161)			1	20			4	80					5	7	8.06	0.21	
Faustina I (post. 141)							2	100					2		3.23	0.10	
Marco Aurelio (161-180)			2	100									2	20	3.23	32.26	0.10
Faustina II (161-176)			3	100									3	5	4.84	8.06	0.19
Lucio Vero (161-169)							1	100					1		1.61	0.11	
Cómodo (177-179)					1	100							1		1.61	0.33	
%	5		35		10		50										
Atribución indeterminada					1	100							1	1	1.61	1.25	
Total	3		7		4		40		5		3		62				
%	4.84		11.29		6.45		64.52		8.06		4.84						

* De posible atribución a Trajano

Figura 3.— Acuñaciones imperiales (27 a. C. a 180).

Expuestos los datos que se refieren a las acuñaciones ibéricas, queda patente que, si tuvieramos la seguridad absoluta de estar ante una colección formada a partir de materiales con procedencia regional, podríamos afirmar que resulta bastante representativa de lo que esperaríamos encontrar en el ámbito oscense. Se observa una alta participación de las monedas de *Bolskan* y están presentes otras de su órbita, cuales son *Itirta*, *Saltaie*, *Sekia*, *Sesars*, *Arsaos*, *Iaka*, además de las celtíberas *Belikiom* y *Bilbilis*, aunque faltan naturalmente otras monedas procedentes de la Celtiberia Norte, del actual territorio catalán y el litoral mediterráneo, que sí aparecen en otras colecciones del mismo ámbito. Ninguna incidencia tienen aquí las cecas del Sur, aunque los otros conjuntos también han aportado monedas de *Castulo* y *Obulco*, siempre en cantidades muy pequeñas.

En cuanto a los datos referidos a la metrología nos estarían demostrando una vez más la dificultad de referir el numerario ibérico a patrones fijos. Estudiar la metrología de la plata o del bronce de

las acuñaciones de *Bolskan*, como la de la mayoría de las cecas ibéricas y celtibéricas, plantea bastantes problemas por sus características intrínsecas, como son la carencia de elementos de cronología y marcas diferenciadoras de emisiones. Ello obliga siempre a reunir todas las monedas, sin distinción de series ni emisiones, sea cual sea la coyuntura que haya motivado su acuñación y los patrones en vigencia, con lo cual estamos realizando los análisis estadísticos sobre conjuntos de piezas que podrían haber sido acuñadas con una gran diversidad de pesos y que, con toda probabilidad, fueron producidas en intervalos diferentes entre los siglos II y I a. C.

LAS ACUÑACIONES IMPERIALES (27 a. C.-180)

Estudiamos aquí las 62 monedas del período que se extiende entre los reinados de Augusto y Marco Aurelio (27 a. C.-180), producidas por cecas oficiales y provinciales, lo que representa el 4,95% del total de la colección, frente al 17,4% del siglo

III y el 23,3% del siglo IV¹⁰. Se conoce la procedencia únicamente de la mitad (fig. 1).

El cuadro que resume los datos de este período (fig. 3) ofrece la información sobre el porcentaje de representación de los distintos valores, su repartición por dinastías y reinados y la cantidad de moneda presente, expresando también el volumen de circulación por años de gobierno. Son piezas de plata, oricalco y bronce. Los ases constituyen el 64,52%; mientras el resto está repartido entre denarios (4,84%), sestercios (11,29%), dupondios (6,45%), semises (8,06%) y cuadrantes (4,84%). Es patente, bajo los primeros gobernantes, un claro predominio del as, lo que en términos relativos representa el 76,47% sobre los demás valores acuñados por la dinastía julio-claudia. Parecida proporción encontramos entre los flavios, donde el 80% son ases, mientras que bajo los antoninos éstos se reducen al 50% y los sestercios alcanzan el 35%. El resto del numerario se reparte de forma distinta, según los reinados, entre los valores superiores e inferiores al as. Es decir, bajo los julio-claudios se distribuye entre los semises, cuadrantes y dupondios; a partir de los flavios, sólo aparecen semises y con los antoninos dupondios.

Se observa, pues, que la proporción de ases se mantiene en niveles muy parecidos durante todo el siglo I d. C., descendiendo a lo largo del siguiente, a la par que se incrementa el número de sestercios. Entre la moneda fraccionaria, el semis ocupa el primer lugar, seguido del cuadrante, siendo el denario únicamente evidente bajo los antoninos. Es decir, los valores mantuvieron un protagonismo distinto a lo largo del Alto Imperio, tendiéndose a la prevalencia del as, el nominal más utilizado en los intercambios, y la desaparición progresiva de la moneda fraccionaria, ya de por sí escasa, hasta dejar de acuñarse después de Antonino Pío. Esta situación puede explicarse por las sucesivas reformas que siguieron a las de Augusto y Nerón con subsiguientes depreciaciones cuya consecuencia fue la eliminación de los valores inferiores como moneda acuñada.

Observamos en general muy pocos ejemplares por dinastías y reinados, por ello no vamos a pormenorizar en cada uno, sino simplemente hacer un análisis comparativo en función de las primeras, para luego estudiar con mayor detalle el período

entre Augusto y Nerón, de mayor interés al incluir las acuñaciones hispanolatinas. No obstante, no perdamos de vista que la muestra es suficientemente escasa como para que unas monedas arriba o abajo puedan distorsionar los resultados finales. Así, se advierte en la representación global por porcentajes, donde el 54,84% de las monedas corresponde a la dinastía julio-claudia (27 a. C.-68 d. C.), hay un descenso considerable entre Vitelio a Domiciano (69-96), representando el 8,06%, y vuelve a incrementarse bajo el período de los antoninos (96-180) al 32,26%, incluyendo no sólo las monedas de los emperadores Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio, sino también las de los soberanos asociados, Lucio Vero y Cómodo. No hay monedas del reinado personal de Cómodo.

Por ello, dado el diferente número de años de gobierno de cada una de las tres dinastías, resulta más representativo que el porcentaje, expresar la relación de monedas por año para cuantificar una supuesta circulación, y sus fluctuaciones, en el territorio oscense durante el Alto Imperio. El índice más elevado se da entre Augusto y la muerte de Nerón (0,36 monedas), se reduce a la mitad a partir de la crisis del 68-69 hasta Domiciano (0,18 monedas), y experimenta un ligero aumento bajo los antoninos (0,24 monedas). Es decir, que el aprovisionamiento monetario sufriría un descenso en el último tercio del siglo I d. C., respecto a los años anteriores, y volvería a recuperarse a lo largo del siglo siguiente.

Estos índices, a nivel global y sin pormenorizar cada gobierno, son parecidos a los obtenidos en casi todos los conjuntos estudiados en la Península. En efecto, también en Conimbriga, Clunia y Belo el mayor volumen de monedas se concentra en los tramos correspondientes a la primera y última dinastías, con una fase de aprovisionamiento monetario muy bajo en los reinados de Vespasiano, Tito y Domiciano¹¹.

Del análisis del monetario de los emperadores julio-claudios, la primera observación es que Roma, *Lugdunum*¹² y las cecas establecidas en

¹¹ Pereira, I., Bost, J.-P. y Hilmard, J., 1974: *Fouilles de Conimbriga*. París, pp. 218 y ss.; Gurt, J. M., 1985: *Clunia III*. Madrid, pp. 41 y ss.; Bost, J.-P. y otros, 1987: *Belo IV: Les monnaies*, Madrid, pp. 37 y ss.

¹² Las acuñaciones de *Lugdunum* están representadas por un as, con un peso inferior a 10 g. Giard, J.-B., 1983: *Le monnayage de l'Atelier de Lyon*. Wetteren, p. 47, propone su atribución a un taller auxiliar situado en la Galia y no a una emisión regular de la ceca.

¹⁰ Domínguez, Escudero y Lasa, *cit.* (n. 1).

	HISPANO-LATINAS								GALIA				ROMA				ROMA O LOCAL							
	Caesaraugusta	Cascantum	Celsa	Osca	Tarraco	Turiaso	Total	%	Monedas/año	Lyon	Total	%	Monedas/año	Roma	Total	%	Monedas/año	Roma o local	Total	%	Monedas/año			
Augusto (27-14)	1		1	5	1		8	80	0,20	1	1	10	0,02	1	1	10	0,02					10	29,41	0,24
Tiberio (14-37)	2	1		5		2	10	90,91	0,42					1	1	9,09	0,04					11	32,35	0,46
Calígula (37-41)	1			2			3	75,00	0,60					1	1	25	0,2					4	11,76	0,8
Claudio (41-54)																		8	8	100	0,57	8	23,6	0,57
Nerón (54-68)										1	1	100	0,07									1	2,94	0,07
Total	4	1	1	12	1	2	21			2	2			3	3			8	8			34		
%	19,05	4,76	4,76	57,14	4,76	9,52																		
				61,76						5,88				8,82					23,53					

Figura 4.— Emperadores julio-claudios.

Hispania que acuñan moneda oficial en tiempos de Claudio¹³, contribuyen sólo con el 38,23%, proporcionando las municipales el resto, es decir el 61,76%. Pero ésta es una realidad parcial, puesto que particularizando por gobiernos, se advierte que el porcentaje de monedas hispano-latinas se concentra en los años 27 a. C.-41 d. C., mientras están abiertas las cecas municipales, en tanto que durante los reinados de Claudio y Nerón (41-68), sólo existen las oficiales (fig. 4).

Al estudiar cada reinado y el número global de monedas traducido en circulante anual, podemos apuntar algunas consideraciones sobre este mismo período julio-claudio¹⁴. Tomando como referencia el reinado de Augusto (0,24 monedas/año), vemos que con Tiberio la relación se duplica (0,46 monedas), bajo Calígula es casi cuatro veces mayor (0,80 monedas/año), con Claudio vuelve a un índice que se acerca al de Tiberio (0,57 monedas/año), y decae notablemente con el último miembro de la dinastía (0,07 monedas/año)¹⁵. El comportamiento teórico debería ser una cantidad de moneda similar por año bajo los dos primeros emperadores, o algo superior bajo Tiberio, inferior con Calígula, siendo aquí más elevada de lo que cabría esperar, y de nuevo superior bajo Claudio, debido a la incorporación de las imitaciones de las series oficiales. La

escasez de ejemplares de Nerón advertida también en otros estudios, podría explicarse por dos hechos, la interrupción temporal de las acuñaciones romanas entre el 54 y el 64, y la cantidad de monedas de Claudio que seguían en circulación por las provincias.

Un buen número de cecas municipales funcionaron en *Hispania* hasta el 41 d. C., aunque su incorporación a la producción no fue efectiva al mismo tiempo ni de forma regular, conociéndose períodos de inactividad en algunas de ellas. De las 30 cecas que acuñaron bajo Augusto, 17 estaban localizadas en la Tarraconense y 19 en época de Tiberio, siendo 25 las que se encontraban abiertas en toda *Hispania* con este emperador. La reducción de talleres que ya se advierte al final de su mandato se acusa notablemente con Calígula, que mantuvo activas solamente 8 cecas hasta su cierre definitivo¹⁶.

Por reinados, es *Osca* la que dispone de más ejemplares (57,14%), por ser la ceca local, con acuñaciones conocidas desde el año 27 a. C. hasta el 41 d. C. Le sigue *Caesaraugusta* (19,05%), la de mayor producción desde Augusto, *Turiaso* (9,52%), cuyo inicio se sitúa paralelo a *Osca* o tal vez anterior, *Celsa* (4,76%), activa ya bajo el triunvirato y potenciada por Augusto, *Tarraco* (4,76%), incorporada después del año 2 a. C. y *Cascantum* (4,76%), bajo Tiberio.

Como se ha dicho, los talleres municipales dejan de funcionar entre los años 41 y 68, por lo que cuando Claudio empieza a gobernar hay una

¹³ Probablemente todas las de la colección provengan de estas cecas hispanas.

¹⁴ Los porcentajes para cada emperador son: bajo Augusto el 29,41%, con Tiberio el 32,35%, con Calígula el 11,76%, con Claudio el 23,6% y en tiempo de Nerón el 2,94%.

¹⁵ Los resultados no varían mucho en el caso de utilizar los datos de monedas por año de las cecas municipales solamente: 0,20, 0,42 y 0,60, respectivamente para Augusto, Tiberio y Calígula.

¹⁶ Excepción hecha de las acuñaciones de la ceca de *Ebusus* bajo este emperador.

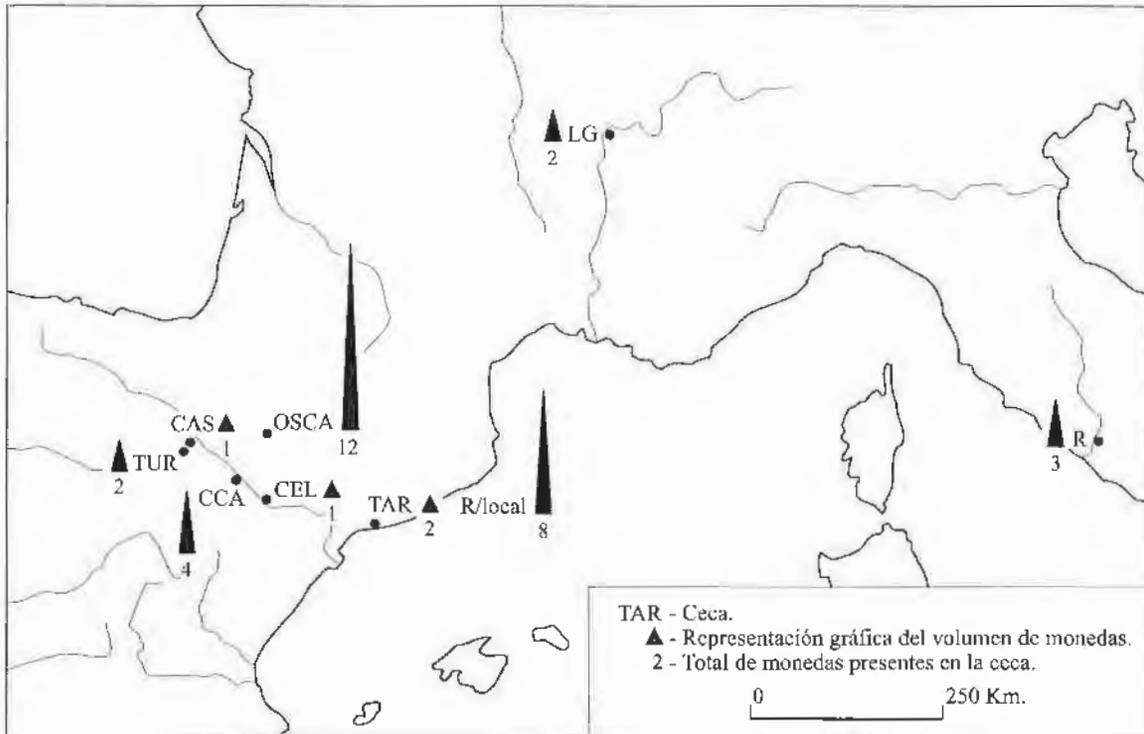


Figura 5.— Representación gráfica del volumen de monedas en las cecas hispanolatinas.

escasez relativa de moneda en *Hispania*, y esta pudo ser una de las causas de las abundantes acuñaciones locales bajo su mandato: suplir la falta de numerario en las provincias.

Sobre las acuñaciones de Claudio en la colección, y sin entrar en temas como la relativa tosquedad de los tipos de reverso¹⁷, la irregularidad de los flanes o las anomalías que con frecuencia presentan las leyendas (no constatadas estas últimas aquí, sí en las imitaciones bárbaras), merece la pena destacar dos aspectos relacionados con la tecnología empleada en su fabricación. Uno es la regularidad que se aprecia en la dirección de los ejes de los cuños, entre 6 y 7, como la de las emisiones de Roma. Otro, el peso de 9,15 g que las monedas tienen de promedio, ajustándose bastante al del as romano impuesto por la *Lex Julia*¹⁸. Ello nos lleva a deducir que desde luego no estamos en presencia de imitaciones bárbaras.

¹⁷ Domina el tipo de *Minerva* sobre los de *Libertas* y *Constantiae*, como es lo habitual en las acuñaciones de este emperador.

¹⁸ Peso similar al que resulta de los otros conjuntos, a excepción de Belo: Bost, *cit.* (n. 11), p. 54.

A modo de resumen general, se puede concluir que si se pudiera confirmar la procedencia local o regional de todas las monedas en estudio, estaríamos ante una situación de aprovisionamiento mayoritario procedente de los talleres municipales y menor de los centrales entre Augusto y Calígula. Situación que se invierte, como es natural, con los últimos emperadores de la dinastía, cuando solamente circula la moneda oficial. Es notable el porcentaje de representación del monetario de *Osca* y *Caesaraugusta*, una por ser la ceca local, la otra por su gran volumen de acuñación. La representación de las otras cecas, también situadas en el Valle Medio del Ebro, es menor, aunque no deja de tener su importancia (fig. 5).

Estas cecas acuñaron ases, sus divisores y múltiplos, estando básicamente representados los primeros (66,67%), siguen los semises (19,04%) en *Caesaraugusta*, *Cascantum* y *Turiaso*, y los cuadrantes (9,52%) y dupondios (4,76%) en *Osca*. Por reinados es patente que la moneda fraccionaria adquiere mayor relevancia con Tiberio que con su antecesor y sucesor.

Hemos visto que *Osca* es la ceca municipal con más monedas en la colección y para ampliar el estudio de su circulación es una suerte contar ahora con 12 nuevos ejemplares localizados en los términos municipales de Huesca, Sabiñánigo, Bolea y Villanueva de Sijena¹⁹. Las pocas piezas publicadas procedían de hallazgos casuales y superficiales, además de 16 ases de la colección Collantes²⁰, cuya formación se presume igualmente provincial. No sabemos de ninguna pieza de *Osca* encontrada en el propio núcleo urbano oscense y fuera de la provincia de Huesca los hallazgos se habían reducido siempre a escasos ejemplares hallados principalmente por el Valle del Ebro, la Meseta Norte y Levante²¹. Ahora se suman, además, otros inéditos: sendos ases de Augusto y Tiberio, de Boltaña (Huesca), un as de Augusto de Calatayud y otro de Tiberio de Lanaja (Huesca), y un cuadrante de Augusto y dos de Tiberio de las excavaciones de los

solares urbanos de Zaragoza²². Se confirma, pues, que el ámbito de circulación de la ceca, salvo pocos casos aislados y esporádicos, no sobrepasó el estrictamente local.

De lo anteriormente expuesto se deduce que estaríamos ante un comportamiento de la moneda en este período poco habitual, según se puede contrastar a través de otros yacimientos. En efecto, no es normal una relación de monedas/año tan elevada como se aprecia durante el breve reinado de Calígula, cuando se produjo una reducción de las cecas, representando aquí el doble de la de su predecesor y el cuádruple de la de Augusto, con más talleres en funcionamiento²³. Claro que este resultado podría deberse a una distorsión provocada por el número tan escaso de monedas, dado que lo normal hubiera sido que la masa monetaria fuera parecida con Augusto y Tiberio y menor con Calígula.

¹⁹ Domínguez, Escudero y Lasa, *cit.* (n. 1) núms. 261, 263-264, 271-273 y 278-279.

²⁰ Collantes, F., 1979: Una muestra de la circulación monetaria en la provincia de Osca, *II Simp. Numismática de Barcelona*, pp. 117-124.

²¹ Domínguez, 1991, *cit.* (n. 3), pp. 202-210 (núms. 51, 56, 61, 63-64, 82, 85, 88, 95, 100, 110, 113-114, 119, 122, 126, 146-147 y 151), mapa en 219.

²² La información sobre este material, que es inédito junto con el resto de la colección municipal, ha sido facilitada amablemente por F. de A. Escudero. El cuadrante de Augusto con MVN/OSCA, apareció en la *c/* Sepulcro, 1-15, y los de Tiberio con TI CAESAR AVG P P/OSCA, en la *c/* Predicadores, 24-26 y la *c/* Alonso V, 26.

²³ Contrastar con el cuadro 11 de Bost y otros, 1987, *cit.* (n. 11), pp. 45-46.